



2 de Diciembre de 2.006

Monte Faro de Luz [Valencia de Alcántara (Cáceres)]



Ntra. Madre comienza su mensaje:

Hijos míos, pequeños míos, gracias por venir a mi casa de amor, a Faro de Luz. Yo soy Luz y doy Luz a todos los corazones. Hijos míos, quiero que en este mes meditéis Isaías. Abrid el libro de Dios, mi Dios, vuestro Dios, la Biblia, como la llamáis vosotros en la tierra, y medita a Isaías, hijos míos.

Mirad, Yo doy luz, y ya lo visteis, hijos míos, aquellos que estuvisteis aquí aquel día pasado. Derramad mi luz en vuestras almas, no tengáis miedo, porque Yo os he dicho, y os digo, que habrá muchos manifiestos aquí en esta sierra bendita, porque es mi Casa, donde Yo estoy con muchos Ángeles, hijos míos, dando luz y paz a este pueblo de amor que no me quiere ver, que están ciegos. Y Yo vengo aquí a salvarlos, no a ellos solos, hijos míos, sino a todo el mundo, porque Dios, mi Dios Creador, ha querido que Yo esté aquí, en esta sierra de amor, dando luz, paz, misericordia, dulzura y fuerza a este pueblo, que en un tiempo no muy lejano me rezaron en esta sierra los antepasados de esta comarca.

Hijos míos, soy Madre de todos los hombres y, como Madre, vengo a daros estos mensajes de amor y cariño, para que vosotros, cada día, seáis mejores y veáis que el rostro de mi Dios, vuestro Dios, está en vosotros. Hacedos pequeños y humildes, porque en la humildad siempre estará mi Dios, vuestro Dios. En la soberbia, hijos míos, en la avaricia, en el poder, en la mentira y en el odio está Satanás. Y vosotros, pequeños míos, “rebañicos” de mi amor y de mi corazón, sois elegidos para pedir y rezar por esta causa, por el corazón de mi Hijo y por mi corazón.

Hijos míos, la bola está bajando, no ya lentamente como al principio os dije, sino muy deprisa. Y los científicos del mundo, mis otros hijos incrédulos, no creyentes en su Dios, saben que baja porque lo ven, lo están viendo, y ellos tienen miedo, hijos míos. Porque si los hombres

no adoran a su Dios ni se arrodillan a pedir perdón, la humanidad será castigada con ese astro que viene dando fuego divino para las almas que no aman a su Dios. Ya os dije, hijos míos, que mis hijos, los que me quieren a Mí y a mi Hijo, les llevaremos a una morada y no les pasará nada, porque creyeron y creen en su Dios Creador, en su Dios de Amor.

Hijos míos, venid a rezar aquí, a pedir conmigo por la salvación del Mundo. Os dije que los demonios han entrado en los gobiernos, en los líderes, porque están haciendo, hijos míos, un trono para Satanás, para que Satanás pueda apoderarse del mundo. Hijos míos, llegará cuando haya habido tres concilios. Hijos míos, Satanás vendrá a la tierra a aplastar al hombre y a poner su sello 666, que es el sello de la bestia. Vosotros seréis perseguidos, hijos míos, pero antes que os toquen, ya os llevaremos nosotros a esas moradas, para que vosotros no perezcaís con la maldad del demonio.

Hijos míos, Yo soy vuestra Madre de Amor, por eso os digo, hijos míos, que vengáis aquí a rezar y a pedir por los hombres y por vosotros también, por aquellos que están equivocados y, especialmente, hijos míos, por la Iglesia de mi Hijo, por sus Pastores. Hay tantos hijos míos que están confundidos y no llevan la vida de amor que tienen que llevar. Pero no es crítica, hijos míos, lo que Yo quiero de vosotros es que pidáis por todos ellos. Porque ellos son mis hijos, mis hijos queridos, a los que un día mi Dios, vuestro Dios, les dio el poder de perdonar a los hombres y salvarlos de la muerte. Amad mucho a vuestros sacerdotes, pero pedid por ellos, hijos míos, pedid por ellos. Y también os digo, como tantas veces os lo he dicho, que no tengáis miedo de ir al Sagrario, de ir a la Iglesia, de postraros en el Sagrario de mi Hijo a pedirle por vosotros, por vuestros hijos, por vuestros amigos, y por el mundo.

Esto es Obra de Amor, hijos míos, Obra de mi Corazón, y quiero que vosotros llevéis a cabo la Obra que viene del Cielo. No os preocupéis, hijos míos, cuando os digan que es mentira, que todo esto no existe; que los que estamos aquí somos locos, locos. Pero mirad, mi hija Teresa de los Andes, carmelita, como mi hija Lucía, escribió éste párrafo: “Este loco de amor, me ha vuelto loca”. Yo quiero que vosotros también estéis locos de Amor de mi Hijo Jesús, de vuestro Maestro y de vuestra Madre Miriam, Corazón de María.

Caminad, hijos míos, y no tengáis miedo a nadie ni a nada, porque si vosotros tenéis en vuestras almas el nombre y el cariño de vuestro Dios y el mío, nosotros os llevaremos en volandas allí donde estéis, y os pondremos, con mi Esposo El Espíritu Santo, las palabras y todo

aquello que tenéis que decir en cualquier asamblea o donde estéis con vuestros hermanos, y defenderéis las causas de vuestro Dios.

Hijos míos, caminad, caminad, llevad siempre el Rosario en vuestras manos, confesad más a menudo y cumplid los Mandamientos de vuestro Dios, mi Dios. Y así, hijos míos, un día no muy lejano, Yo, vuestra Madre, como antes y siempre, os he dicho que estoy tejiendo esa alfombra para que la piséis vosotros, por el Amor y el “sí” que decís a vuestro Dios Creador y a vuestra Madre.

Faro de Luz me llaman, Faro de Luz soy, Faro de Luz, hijos míos, es lo que tengo y lo que doy. Por eso Yo os derramo mis gracias y mi luz para vosotros, para vuestras familias, para vuestros amigos, y para el Mundo. Hijos míos, Yo soy vuestra Madre del Amor, soy la Medianera, la Corredentora, la Madre que os lleva en su Corazón siempre, pero haceos pequeños, hijos míos, haceos pequeños, porque en la pequeñez está la pureza y está el amor.

Hijos míos, venid a este Lugar, a mi Casa, para daros gracias siempre, y no os preocupéis, hijos míos, de tantas cosas que os van a venir a vuestros corazones. No temáis a nada ni a nadie, porque vuestra Madre y vuestro Jesús, mi Hijo, siempre iremos con vosotros.

Así, hijos míos, os quiero y os digo que os doy mi bendición, como el Padre mi Dios Creador, vuestro Dios Creador os bendice, mi Hijo de Amor, el Espíritu Santo mi Esposo Santificador, vuestra Madre Miriam, Corazón de María, Faro de Luz, Faro de Luz, Faro de Luz.

Hijos míos, tantas cosas esperan a la tierra y que van a venir, de confusiones, de odios, de guerras, de sangre. Por eso, hijos míos, Yo os traigo a este lugar, como a tantos lugares del mundo, para que recéis conmigo a mi Creador, vuestro Creador, para que salve a la humanidad de todos sus errores. Pedid por España, vuestra España, pedid por el Mundo, pedid por vuestros gobernadores. Pedid, hijos míos, por los niños, por los ancianos, y por vosotros.

Adiós pequeños, adiós hijos míos. Id en paz y llevadme en vuestros corazones. Adiós...

Ntra. Madre en Faro de Luz